

Homilía de Exaltación de la Santa Cruz

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único ”

Introducción

Hay veces que las lecturas bíblicas son sencillas y con facilidad se les encuentra un hilo del cual ir tirando, para que la tarea predicadora sea un vehículo que nos anime a la contemplación y al seguimiento de Jesús. También nos encontramos con lecturas que son más exigentes y que reclaman de más esfuerzo de comprensión, precisamente, porque nos resultan contradictorias, y más si están en medio de una festividad como la de este domingo que se denomina: Exaltación de la Cruz. Pero iremos poco a poco, sabiendo que nuestra tarea predicadora quiere aproximarse a esa “luz”, de la que nos habla la lectura joánica.



Comunidad El Levantazo

Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 21, 4b-9:

En aquellos días, el pueblo estaba extenuado del camino, y habló contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin cuerpo». El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: «Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes». Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: «Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla». Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.

Salmo

Salmo 77 R/. No olvidéis las acciones del Señor

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza, inclina el oído a las palabras de mi boca: que voy a abrir mi boca a las sentencias, para que broten los enigmas del pasado. R/. Cuando los hacía morir, lo buscaban, y madrugaban para volverse hacia Dios; se acordaban de que Dios era su roca, el Dios Altísimo su redentor. R/. Lo adulaban con sus bocas, pero sus lenguas mentían: su corazón no era sincero con él, ni eran fieles a su alianza. R/. Él, en cambio, sentía lástima, perdonaba la culpa y no los destruía: una y otra vez reprimió su cólera, y no despertaba todo su furor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: ¡Jesucristo es Señor!, para gloria de Dios Padre.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 13-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él».

Pautas para la homilía

“¿Por qué nos has sacado de Egipto, para morir en el desierto?”

El relato del libro de los Números describe un episodio tremendo. El pueblo está extenuado, baja del Monte Hor y se dirige hacia el Mar Rojo. De nuevo, se encuentran en una situación muy complicada, sin pan y sin apenas agua. Además, es el propio YWHV el que envía serpientes venenosas que están acabando con muchas de las vidas de aquellas pobres gentes. A duras penas consiguen sobrevivir.

Tampoco las autoridades les facilitan las cosas. El rey de Edom no les permite atravesar su territorio y el de Arad, cuando los ve acercarse, les ataca a espada. Por si fuera poco, están tristes pues Aarón, que hacía de mediador junto a Moisés, acaba de morir en el Monte Hor. El panorama es desolador.

El pueblo parece reaccionar: no abandona y pide a Moisés que ejerza de intermediario una vez más por ellos ante YWHV. Los posibles remedios, salidas y alivios vendrán de la mano de una acción: “mirar” y al hacerlo, sanarán y se salvarán de la muerte.

Al leer este relato nos vienen a la cabeza los otros éxodos atroces a los que están sometidos pueblos enteros en estos momentos. Nos acordamos de sus expulsiones, de sus hambres y de esos lugares donde malviven hacinados. En esos “campos” se convierten en personas refugiadas y anónimas, se desdibujan sus pasados y es complicado soñar con futuros. Estas son las “serpientes” que envenenan sus vidas. Y parece que hoy, al igual que en tiempos de Moisés, el Dios de la Sabiduría, vuelve a preguntarnos hacia dónde estamos mirando como comunidades predicadoras, como iglesia o como ciudadanía comprometida políticamente.

“Ha de ser levantado en alto para que los que creen tengan vida eterna”

Los textos bíblicos no son sencillos, por ello tampoco lo son las respuestas. La dificultad no reside tanto en su complicación, sino en la necesidad de ser contestadas a fuerza de tiempo. No parece que los tiempos evangélicos se construyan con síes o noes rápidos. Estas respuestas necesitan aquilatarse a medida que lo hacen también nuestras vidas.

Por ello, parece que surgen en la noche, que es casi como decir a tientas y desde quien no tiene todas las certezas a mano. Algo así debió sucederle a Nicodemo que, a pesar de ser un hombre culto y formado, se encuentra con alguien que despierta su curiosidad al pedirle “otro” tipo de sabiduría. Se trata de aquel conocimiento que nace de la duda, de lo oscuro. Como Nicodemo, nosotros tememos también ser juzgados por nuestros semejantes, hermanos y hermanas de comunidad y por nuestras propias creencias asentadas. Quizá como él, también dudemos al acercarnos a otras “autoridades”, a otros “saberes” distintos, porque no es lo que se espera de nosotros.

Sin embargo, el evangelio joánico nos invita a “mirar a lo alto”. A cuestionar aquello en lo que siempre hemos creído. La llamada es descubrir cuánto tiene aún de demasiado humano y cómo podríamos acercarnos a ser obras sabias, libres y amorosas. Jesús señala, apunta, empuja en medio de la noche para que hagamos nuestro propio discernimiento, sabiendo del contraste que ofrecen las luces y las sombras.

Esta es nuestra tarea: aprender a mirar una y otra vez. Porque mirando educamos nuestra vida y la orientamos hacia el que fue elevado, no solo en la cruz, sino a la luz de la Pascua. De este modo, abrió a la humanidad un camino de posibilidades más amplias donde la justicia tuviera un sabor compasivo.

Aprender a mirar es hacerlo especialmente sobre los cuerpos. Un hombre fue clavado en una cruz y su cuerpo se convirtió en alimento salvador entorno a una comunidad que celebra, de ese modo, su salvación. Pero aún vivimos en tinieblas y nos estremecemos cuando los cuerpos de las mujeres siguen estando colgados en muchas cruces patriarcales, cuando muchos cuerpos cuelgan en las concertinas ordenadas por nuestros gobiernos o cuando pueblos enteros están siendo exterminados por cruces llamadas: ébola, hambre, Sida o terrorismo de Estado, como sucede en Gaza.

Este domingo, el que se abajó, vuelve a traer la luz para que no nos conformemos con mirar entre tinieblas y busquemos a la Sabiduría que transforma, moviliza y nos compromete a derribar cualquier cruz que sea exaltada en nombre de la inhumanidad.



Comunidad El Levantazo
Valencia

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.